

VELADA LITERARIA

DEL

"9 DE OCTUBRE"

EN GUAYAQUIL.

1915.



GUAYAQUIL

IMPRESA DE "LA NACION",

Calle de la Municipalidad, n.º 11.

VELADA LITERARIA

DEL

“9 DE OCTUBRE”

EN GUAYAQUIL.



GUAYAQUIL

IMPRESA DE “LA NACION”,

Calle de la Municipalidad, n.º 11.

A los Caballeros. Señoras y Jóvenes de la
hermosa Guayaquil.

En este *dia clásico* en que se conmemora vuestra libertad, independencia y autonomía, grato me es dedicaros con respeto, la presente lectura como una débil prueba de mi sincero aprecio

Pobre es la ofrenda:—ella abunda tan sólo en ideas y sentimientos; las ideas nacen del alma, los sentimientos del corazón; ámbos os pertenecen, como vuestro compatriota y admirador,

José María Merán Guerrero.



DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL TEATRO DE GUAYAQUIL POR EL SR. CORONEL
DR. D. JOSE MARIA TERAN GUERRERO EN LA NOCHE

DEL 9 DE OCTUBRE.

Señores:

EN esta noche halagüena, consagrada á ofrendar á las señoritas los preciosos laureles que, como *premio* han cosechado en el campo de la ciencia en los diversos planteles de Enseñanza municipal, reconociendo con este acto, el indisputable derecho que á la mujer asiste para sentarse tambien en el gran banquete de la moderna civilizacion! y acogiendo con entusiasmo la excitacion que ha hecho la prensa de esta ciudad para la formacion de un *torneo literario* que sirva de recreo á la fiesta cívica, cuyo aniversario ce-

lebramos hoy conmemorando el glorioso día del "9 de Octubre de 1820," en que esta perínclita Provincia proclamó su independendia; ha inducidome á borrajear éstas líneas y me ha parecido que podría dejar correr la pluma, divagando sobre el ameno tema de *literatura*; temiendo, eso sí, no dejar satisfechos los deseos de toda la juventud guayaquileña, de uno y otro sexo, que ama con pasion las fiestas literarias y les dedica largas horas de su atencion.

La *literatura* no es ni puede ser actualmente entre nosotros una profesion: dia llegará en que lo sea. Mas dejando á un lado la faz utilitarista, siempre es necesario convenir en que ella nos procura los más puros y delicados goces de espíritu.

A ese propósito cae hoy bajo mi péñola aquella cuestion de la que casi siempre nos ocupamos y se ocupa la juventud estudiosa.

¿Qué es Literatura?

De esa pregunta deduzco necesariamente otra.

¿Tenemos una literatura propia?

O bien.

¿Tenemos literatos?

La *literatura* en su más lata significacion es el sentimiento de lo bello, expresado con las más puras y donosas formas del lenguaje.

No tiene límites en cuanto á su objeto, pues la naturaleza y el corazon son inagotables, si algunas veces incomprensibles.

La naturaleza es bella en todas partes, en el conjunto y en los detalles, bajo cualquier latitud y bajo cualquier condicion de ánimo.

El viento que susurra melodiosamente como vagrosas ondulaciones de armonías divinas, ó que llora y gime en las encrucijadas y en los desiertos; la naturaleza engalanada como en las vírgenes selvas de América, ó seca y desmantelada como en los tostados arenales del Desierto; el mar apacible y manso como un gigante dormido, ó iracundo y embravecido y atronador como la voz de Dios que destruyó á Gomorra y á Sodomá; el Sol hecho ascuas que se acuesta en su lecho de púrpura, ó la luna apacible que se deshace en serpientes de plata en las aguas de un tranquilo lago, y las estrellas que brillan en el firmamento como un reguero de diamantes en un sudario de terciopelo azul... todo, en una palabra, tiene el poder mágico de herir nuestra imaginación de una manera poética y conmovedora, cuando nos colocamos en ciertas circunstancias especiales.

Nace de allí la *literatura*, ó sea el modo de expresar esas impresiones en un lenguaje elevado y culto.

Algunas veces los sucesos de la vida íntima velan semejantes espectáculos, pero no es que pierdan entónces sus brillantes cualidades; es que varían el alma y el corazón del observador. Queda siempre el mismo cuadro, pero es ya otro el espectador; la armonía y su magnífica melopea están ~~están~~ escritas en notas arrobadoras, pero el instrumento y la voz que las interpretan han perdido sus mágicos encantos.

Por otra parte, desde que el hombre pudo elevarse sobre las exigencias y necesidades físicas quiso hablar un lenguaje diferente para

de aspiraciones de esta ciudad culta é histórica, sirva perennemente de estímulo á los que quieran consagrar sus ocios á los estudios literarios.

Tal vez se me dirá, que esa Sociedad ha de vivir lo que viven las rosas, que su existencia será efímera y morirá como han muerto otras sociedades literarias establecidas con idéntico objeto.

Puede que eso suceda, pero no será perdido cualquier ensayo que se haga, como no es perdido todo esfuerzo generoso en la vida de la regeneracion; como no fué perdido el óbolo que depositó la viuda del Evangelio en el arca de las ofrendas.

Una razon especial milita ahora en favor del establecimiento de una Sociedad Literaria, y es el que haya en esta poética ciudad un periódico que pueda publicar las composiciones que se exhiban en dicha Sociedad, y que ella sea la que dedique una sesion anual y solemne á los “juegos florales,” en donde el alma ardiente de la juventud que me escucha, pueda pintar y ser eco de las bellezas que por do quier aquí se encuentran y que sirven como de fuentes encantadas para una muy amena literatura.

El hombre no vive solamente del pan que restituye al cuerpo los elementos sustraídos por el trabajo: hay en su interior una esencia de naturaleza más elevada y divina, que vive de la sensacion y de la idea; que digiere para resplandecer, que asimila para ennoblecerse: purísimo metal que se abrillanta, sin gastarse, con el movimiento y con el roce.

Es, sin duda, por esto, que ha hecho Dios

del hombre el ser sociable por excelencia, pues el libre cambio de las ideas, la fácil comunicación de sentimientos y la solidez de las relaciones, son la primera de las leyes que forman la armonía, la utilidad y el encanto de una sociedad.

El aislamiento absoluto, la falta de relaciones amistosas, hijas únicas de la simpatía, producen caracteres rígidos, angulosos, intolerantes é intratables; verdaderas monstruosidades que si fueran multiplicadas volverían de la vida un tormento, de la sociedad un infierno y del hombre la más salvaje de las fieras.....

Lo mismo que el cuerpo, el alma del hombre tiene su hambre; y así como la palmera aislada en la inalterable soledad del desierto no florece ni fructifica, el espíritu necesita de las ideas de los demás para desarrollarse y producir las, á su vez, con esta infinita variedad de formas y matices que constituye las diferentes especies de talentos.

Conocemos hermosas inteligencias, imaginaciones espléndidas, caracteres de imponderables aptitudes, que nacen, pasan á nuestro lado y mueren desconocidos, por falta de este pólen fecundizante, por la carencia de un teatro que les permita revelarse á sí mismos y revelarse á los demás.

Y no se diga que el estudio encarnizado en el frío fondo de un gabinete, el asídúo trabajo, sobre los libros, sean bastantes para producir lo que aquí echamos de ménos. Hay en la palabra hablada, en el acento y túbre de la voz, en la animación del gesto, en el vivificante calor del

tes y forme, y críe, y levante su *propia literatura*.

Pero quizá me preguntareis, ¿dónde están, cuáles son esas tan prolíficas fuentes? ¡Ah, señores! ¿Es preciso renunciar á la tentacion de delinear ese cuadro, en donde hay tan abundante pasto para el alma y el corazón.

¡Guayaquil! la airosa y pintoresca Guayaquil, emporio de la mercantil riqueza y á donde afluyen como á Tiro las naves cargadas de tesoros manufacturados: esta maravilla de la naturaleza, este lago encajado al pié de la cordillera andina, ostentando su forma circular, el brillo de sus aguas, sus inclinadas riberas enriquecidas con los perfumes de sus clavellinas salvajes y con el verde follage de sus arbustos..... ¿qué pluma podría describir su alfombra de musgo recamada de líquidos diamantes? Sus flores silvestres matizadas de colores mil? Sus árboles frescos y lozanos cubiertos de renuevos, donde en cada rama hay un concierto de gorgoros y armonías, producidos por esos músicos de pico de coral y plumaje de topacio y esmeralda...? ¿Qué pincel podría pintar la serenidad del cielo, el esplendor del sol, esa luz, esas sombras del lago y del bosque en perfecta armonía? ¿Esas aguas claras, transparentes y dormidas donde, como en un espejo, se retrata el sol con su celeste campo, con sus blancas nubes; la ribera con su follaje, sus flores y sus pájaros; y la alta ceja con sus montañas tapizadas de verde y sembradas de tiernos vástagos, sus palmeras esbeltas con sus flechadas melenas, que se mecen pausadamente al soplo de la ventolina....? ¿Quién al ver este cuadro encantador, este doble paisaje, no renun-

eia á describirlo....? Y ¿quién al contemplarlo no canta, no poetiza, no entona himnos encomiando todas las galas de esta privilegiada naturaleza, alabando las obras del Creador?

He ahí un fecundo manantial para una elevada, brillante y deliciosa literatura: para bellísimas inspiraciones. Aquí el verde follaje de los árboles se dibuja en el fondo azul del firmamento, la amapola y el jazmin esmaltan de colores las praderas; las montañas que desde el *Malecon* en las tardes estivales, se vén coronadas de eterna nieve; blancos témpanos que el sol desata con sus rayos inflamados, y los riachuelos de aguas diáfanas que brotan desde la alta sierra, y saltadores vienen murmurando en mil cascadas primorosas para confundirse con el caudaloso *Guáyas*, que parece una inmensa cinta de gasa bordada de oro. Las sabanas son alegres, risueñas, pintorescas; todo el año están dibujadas de hojas y de flores, engalanadas de brillantes colibríes y tersas mariposas, que se saturan del precioso néctar que destila del cáliz de la rosa.

Aquí todo es sorprendente: la naturaleza ora se ostenta bella, ora sublime; cuando despierta el alba, el sol extiende sobre el horizonte un manto matizado de oro y de coral, y cuando cae el día, dá un tinte de rubí á los bosques, los peñascos y las crestas. En unas partes anima los campos la torcaz solitaria con su argentino gemido, ó el ciervo con su aire majestuoso y su rápida carrera; ó en otras, los entristece el leopardo con su feroz rugido, ó la tormenta con su cielo negro, con su luz rojiza, con su trueno formidable que llena de pavor al hombre....

¿ Qué alma no se hallará delirante de placer, qué corazón no palpitará con vehemencia y qué frente no quedará encendida al contemplar cuadro tan encantador....? Fuente fecunda y abundantísima para formar una pomposa y propia y guayaquileña literatura.

Empero observo, señores, que he divagado, y cansaré por completo vuestra atención, si continúo desarrollando las preguntas del tema con que inicié el presente discurso, y que además no he dicho una sola palabra acerca del luminoso "9 de Octubre", que es para nosotros uno de aquellos días de recuerdos y de gratísimas sensaciones; día en que el corazón late más vivamente á impulso del sentimiento purísimo de la libertad; en fin, el santo día de la Patria guayaquileña !

Sus fieles hijos se han reunido hoy á vigorizar el alma con el recuerdo de egregias virtudes cívicas de aquellos nobles patricios, Escobedós, Letamendis, Corderos, Urdanetas, etc., etc., que, emancipando el *Guáyas* para siempre de la tutela colonial, legáronles el inestimable tesoro de la independencia y libertad, distinguiéndose entre esos próceres, José Joaquín Olmedo, que fué el alma de esa gloriosa emancipación.

Y si los oráculos severos de la inteligencia y de las inspiraciones nobles del corazón mandan que los días de grandes, trascendentales y fecundos hechos, no sean olvidados, nada más en armonía con estos oráculos y con estas inspiraciones, que el solemne recuerdo que, del "9 de Octubre de 1820," hacen hoy todos los valientes hijos de Guayaquil, y así permitidme que unien-

do mi débil voz á la vuestra, grite con todo el entusiasmo posible de mi fraternal cariño:

¡Viva el 9 de Octubre! ¡Viva la heroica Guayaquil!

JOSÉ M. TERÁN GUERRERO.

Guayaquil, Octubre 9 de 1883.

